

El fetiche en la transferencia*

Sélika Acevedo de Mendilaharsu

RESUMEN

Se enfocan en este trabajo algunos aspectos de la estructuración perversa de la sesión analítica.

En todo pedido de análisis existe una profunda ambigüedad: instalándose en y por una cierta mentira puede, sin embargo, ser ésta el camino a la verdad (Lacan). El detenerse en la primera premisa, evitando a toda costa el pasaje a la secundares la situación que se considera en el trabajo, Se propone una descripción del tiempo de creación de un objeto de deseo, objeto-fetiche en la transferencia: el *material*, sutilmente manejado por el analizando, deja de ser el camino de acceso al campo pulsional, para constituirse en el obstáculo que cierra el surgimiento del sujeto, cumpliendo así las funciones de una “formación de compromiso”.

Se organiza así el objeto-fetiche que se coloca delante de la angustia misma, que por esta razón queda ignorada por el sujeto. El analizando tiene asegurado así su lugar en la sesión analítica sin correr los riesgos a que lo expone la misma. La angustia, el miedo, la posible huida son sustituidos por la atracción. El paciente se interesa en su análisis y en los “mecanismos” y lo hace notar con la objetividad que le permite la distancia que ha tomado, pero su deseo queda al margen de la mirada que solicita.

* Presentado al XIº Congreso Psicoanalítico Latinoamericano, México, 1978.

Los temas surgidos en el espacio analítico, escisión del yo, objeto-fetichismo, función de la mirada y el saber, narcisismo, son expuestos y ejemplificados con algunas secuencias de material clínico.

A) “...Pero, ¡mire qué interesante!; ¡qué curioso que yo reaccione así!” marca, siguiendo a una interpretación, la voz desde el diván.

El paciente, de 33 años, con prácticas perversas desde los 15, ha presentado como demanda explícita de análisis el verse liberado de diversos síntomas obsesivos.

B) “Tengo una necesidad de conocer a fondo el funcionamiento de todo el establecimiento, qué hacen en cada sección (¿sesión?). Eso es algo que me pasa siempre [. . .] Es una necesidad de un plano total, pero además de mostrar que estoy al tanto de todo. Aquí quisiera saber todo lo que usted sabe sobre mí, saber cómo funciona, es raro, pero es como si me tratara a mí mismo como a ese establecimiento.”

Quien así habla es un artista de 35 años, perverso voyeurista que está por colocar una obra suya en un establecimiento público. Desde que se analiza ha disminuido en forma notable la intensa masturbación que data desde la infancia.

C) “Anoche con mi amigo X y una mujer tuvimos relaciones de tres.” A esto sigue la larga y habitualmente detallada descripción de distintas prácticas que le posibilitan el acceso al placer sexual. “[...] de niño me masturbaba delante del espejo y también delante de la ventana de mi madre. Elegía un lugar donde pudiera verme; quería que me viera, nada más. Esto no lo sabe mi analista anterior, sólo lo sabe usted ahora.”

El paciente de 33 años ha estado en análisis varios años con otro analista por síntomas fóbicos e impotencia. ... ;

D) El cuarto paciente, de sexo femenino, 38 años, que consultó por fobia a la desfloración, exclama al entrar: “[...] en la sala de espera recordaba mis sueños de anoche...” Se sumerge, diría yo con fruición, en el diván y en sus

sueños, que ya interpreta muy bien. Esto con su habitual estiló, declamatorio, la articulación precisa y perfecta sintaxis. Frente al silencio que recoge sus últimas palabras, se irrita: “[...] cómo, ¿no le gustan los sueños?”

Cuatro instantáneas, cuatro primeros planos intentan fijar un momento preciso de la relación transferencial en que dos posiciones, la del analista y del analizando, corren el riesgo de perder su imprescindible y radical asimetría.

Un analista con experiencia no dejará de considerarlas situaciones comunes e inevitables en cualquier análisis. Sí, siempre que haya tenido la experiencia de un vínculo que lleva en sí la inutilización sistemática y solapada de toda la tarea analítica.

Para situar aquellos elementos que puedan guiarnos en el camino, tratemos de analizar:

En la primera observación el desacostumbrado silencio inicial antecediendo al “pero” ilusiona al analista por unos instantes. Al fin se abre en algún punto el habitual discurso coherente, cuidado, elaborado y no exento de cierta belleza, que viene del diván. Pero inmediatamente, el “mire qué interesante” anula toda posible emergencia de angustia como un eficaz y preciso obturador. Dando razón al paciente, es interesante y agregaría necesario saber quién es ese yo que “reacciona así” y situar el lugar donde se ubican los significantes “mire” y “curioso” de su discurso.

El paciente D, como el anterior, aunque de un modo ligeramente diferente trae el problema de ese yo que desea saber el funcionamiento de “mí mismo”.

El paciente C, con sus descripciones que imagina excitantes, no ha hecho otra cosa que literalmente masturbarse en el lugar donde está seguro que yo pueda verlo: la sesión analítica. Como en los otros casos, el elemento visual. La ausencia-presencia del tercero (otro *que no sabe*), el secreto y la complicidad, marcan con frecuencia su discurso.

En el paciente D, la propia vía regia de acceso al inconciente ha pasado a ser el instrumento de su intención seductora. Ese *material que sabe* privilegiado es manejado para producir efectos de deslumbramiento y encantamiento en una *anhelada demostración* interpretativa, pero nada más...

Existe en todo pedido de análisis, dice Lacan, 12 una profunda ambigüedad: instalándose en y por una cierta mentira, puede sin embargo ser ésta el camino a la verdad.

La detención en la primera premisa, evitando a toda costa el pasaje a la segunda, es la situación que estamos considerando.

Escisión del yo, objeto-fetiché, función de la mirada y el saber, narcisismo, son los temas surgidos en el espacio analítico que ahora trataremos de ordenar.

LA ESCISIÓN DEL YO

Frente a la amenaza de castración dice Freud, 7 el yo se divide y responde al conflicto con dos reacciones, ambas válidas y efectivas: por un lado el instinto conserva su satisfacción y por otro a la realidad se le ha rendido la debida pleitesía.

La interpretación ha desconcertado al paciente A. Ha introducido una posibilidad que no había previsto. Por allí puede surgir algo desconocido, el vacío temido. Operan entonces los mecanismos de clivaje y renegación.* No pudiendo reconocer una diferencia, introduce una separación: “pero” marca el límite de los dos campos, al mismo tiempo que la vía de deslizamiento de uno al otro. Ese “yo que actúa así” no es aquel que tiene que surgir para que el análisis sea de verdad.

Dos corrientes de vida mental definen para Freud,7 la escisión: como su analista, se interesa en los mecanismos y lo hace notar con la objetividad que le permite la distancia que ha tomado, pero su ‘deseo queda al margen de la mirada que solicita. Reconoce sí, las particularidades de su fantasía, el modo como están orientadas, dirigidas o centradas, pero él mismo está afuera, al

* * “[...] la diferencia de sexos deja de ser descuidada, es admitida, percibida, localizada como diferencia anatómica, reconocida pero como una ley de la naturaleza en la que el sujeto rehúsa reconocerse. Es en ese momento cuando se efectúa la discordancia que expresa la fórmula: “... lo sé, pero”, reperada por O. Mannoni, en el lenguaje corriente [...]” — Pontalis.21

lado, a salvo, gozando del espectáculo, mirando con su analista lo que ocurre con el material.

“[...] Me trato a mí mismo como a ese establecimiento”, dice muy gráficamente el paciente D. El analizando juega el papel de alguien que ha controlado la castración, pero sólo lo juega porque no puede reconocerla (Leclair).¹⁴

LA CREACIÓN DEL FETICHE

La realidad del inconciente es la realidad sexual y en la transferencia se inscribe el peso de esta realidad (Lacan).¹³ Si el paciente desea seducir es porque hay un deseo del analista que puede ser capturado. *

V. Smirnoff, 25 se apoya en el concepto de Winnicott de área de la ilusión en cuanto esbozo del espacio donde el sujeto va a estructurar su autonomía, y construye un modelo de la situación analítica. Esta se va a poblar con las fantasías del analizando, que tratará de introducir un objeto a la vez mediador y distanciador con relación al otro. Sostiene que las palabras del analizando se asemejan por algunos de sus caracteres al objeto transicional y agrega que el uso de ese objeto puede pervertirse y el discurso adquirir un carácter fetichista. La palabra se cosifica volviéndose el mediador fetichista de su relación con la figura del analista. Este es colocado —dice este autor— como representante fálico, representante de una omnipotencia ilusoria y la relación analítica se desarrollará según la dialéctica de la sumisión o el dominio.

Es posible proponer aquí una descripción más detallada del tiempo de creación de ese nuevo objeto de deseo, objeto-fetichista en la transferencia. Volviendo con esa finalidad sobre los pasos sucesivos de la enseñanza freudiana, se intenta reconstruir cómo el discurso analítico, *el material*, sutilmente manejado por el analizando, deja de ser el camino de acceso al campo pulsional, para constituirse en el obstáculo que cierra el surgimiento del sujeto, cumpliendo así las funciones de una “formación de compromiso”.

El fetiche, dice Freud en 1905,³ es el sustitutivo del objeto sexual, parte del cuerpo muy poco apropiada para fines sexuales o un objeto que está en relación visible con la persona sexual y especialmente con la sexualidad de la misma. Y en 1927 ⁶ agrega que en el instante del desvelamiento traumático, la mirada se detiene, el interés se desplaza, “llegando a un compromiso que sólo

* “[...] Detrás del amor de transferencia, podemos decir que lo que hay es la afirmación del lazo del deseo del analista con el deseo del paciente.” — Lacan 13

es posible bajo el dominio de las leyes del pensamiento inconciente o sea de los procesos primarios”.

En el espacio analítico, también el interés se desplaza: ya no está en la mira el objeto engañoso, evanescente e ilusorio que confirma al sujeto como ser de deseo. Otra cosa ha venido a ocupar su lugar: un objeto surgido en el mismo campo, cuya continuidad original con el cuerpo sexual está desde ese momento cortada. “La condición patológica ocurre cuando el fetiche se separa de la persona y deviene por sí mismo único objeto sexual.” Es lo que ocurre con el discurso del analizando, con sus palabras ahora fetichizadas. Como el cortador de trenzas, necesita ejecutar la castración renegada, conciliando dos afirmaciones incompatibles: la mujer ha conservado su pene y el padre ha castrado a la mujer. (Freud)⁶

Es lo que ocurre con el discurso del analizando, con sus palabras ahora fetichizadas. Como el cortador de trenzas, necesita ejecutar la castración renegada, conciliando dos afirmaciones incompatibles: la mujer ha conservado su pene y el padre ha castrado a la mujer. (Freud)⁶

El material, desde ese momento materia inanimada, separada del cuerpo, delimitada, objetivable, “analizable”, sin los riesgos que supondría hacerlo sin cortar sus conexiones corporales, se ha constituido en el objeto que se coloca delante de la angustia misma, que por esta razón queda ignorada por el sujeto.

* Fácilmente accesible, a mano, manipulable, obtura eficazmente todas las aberturas, disimulando y separando lo que no debe ser visto. Se hablará, sí, de sexualidad, y mucho, muchas veces, como lo ilustra el paciente C, pero a través de ese velo, cortina o pantalla que la disimula, sexualidad distante cuya vía de acceso directa está cortada y separada. Metáfora del pene materno, encarnación de la ausencia (Rosolato),²⁸ destinado a atrapar en su trama el deseo del otro-analista, juega con la fascinación que pueda ejercer sobre él el objeto fálico. Es el límite, con su engañosa apariencia de no límite que descarta toda posibilidad de un nuevo trazo que marque al sujeto como correlato del significante. El analizando tiene asegurado así su lugar en la sesión analítica,

* Material: del latín materia. Lo que toca o pertenece a la materia. Lo opuesto a lo espiritual. La materia del discurso consiste en las palabras, en las frases y en los pensamientos. — “Diccionario etimológico de la lengua española”; Roque García.

sin correr los riesgos a que lo expone la misma.** La angustia, el miedo, la posible huida, con sustituidos por la atracción: es la inversión del afecto, señalada en el fetichista por Payne.¹⁹ Ese objeto atrae y la gratificación sexual “fácilmente alcanzada” ubica la sesión como el lugar privilegiado del placer. Las miradas se encuentran sobre ese objeto,^{***} al que se le otorga “brillo a voluntad”: luz, foco, faro, que engañosamente conduce al naufragio de la empresa analítica. El analizando habrá logrado el objetivo de que el interés del analista se desplace a los significantes mismos del discurso y quede allí, sin alcanzar el lugar donde se ordenan.^{****} Crea y recrea el escenario del poder fálico, siempre fuera del instante traumático de la revelación. Aquí es donde aparece la absoluta necesidad de las medidas para preservar el *poder total*, a salvo de toda sorpresa o falla que introduciría la castración. El encuadre, con sus reglas fijas se constituye en un auxiliar del juego. El interés en el funcionamiento y en los mecanismos entra en forma constante, como lo ilustra el paciente B.

FUNCIÓN DE LA MIRADA Y EL SABER

Ver, mirar, saber, conocer, son significantes que surgen repetidamente en el discurso de los pacientes que estamos considerando. Conviene detenerse.

La impresión óptica es el camino por el cual más frecuentemente se despierta la excitación sexual, dice Freud⁷ en los “Tres ensayos”. Y en 1910.* señala la importancia del placer visual antes de que el niño quede sometido al complejo de castración.

La pulsión escotofílica no es estructuralmente distinta de la pulsión epistemofílica. El instinto de saber (*Wisstrieb*) o instinto de investigación, actúa

** “El compromiso fetichista defiende al sujeto contra dos peligros: separación de la madre y castración.”
— Bak 1

*** “Así la nariz era ese fetiche al cual [...] podía otorgar a voluntad ese brillo que los otros no podían percibir. — Freud 6

**** “[...] El cómo ello (a) desea, constituye el objeto del deseo del psicoanalista.” —
Leclaire 16

en parte con la energía del placer de contemplación. (Freud)^{3*}. Y el ver está utilizado en la “investigación analítica” también como saber.

El paciente C ilustra este punto en una estructuración de la situación analítica que podemos llamar perversa. No otorga a su analista el lugar del sujeto “supuesto saber” que el neurótico adjudica fácilmente en una situación similar. Por el contrario, es él quien *todo lo sabe* sobre el erotismo, que se ha constituido en el único animador de su deseo. (Pontalis)²¹ Al analista sólo le pide que mire: necesita su instrumento y su función de mirar, ojo que refleje lo que él espera: excitación sexual, placer, sorpresa, temor. Y es que esa presencia es necesaria para el surgimiento del nuevo sujeto (ein neues Subjekt) que hace posible el camino retrogresivo del circuito escópico.¹⁸ “Elegía el lugar donde pudiera verme, que me viera, nada más.” Nada más, porque esa mirada no puede iluminar; su meta está determinada con anticipación y el objetivo es encandilarla y deslumbrarla: de ahí la preocupación por los efectos de belleza del discurso, belleza de la forma expresiva, brillo temático.

Refiriéndose a la posición subjetiva del niño en el momento mítico del descubrimiento de la ausencia del pene en la mujer, dice Clavreul ² que éste es llevado normalmente a través del complejo de castración a reconocer la falta como causa de su deseo sexual y su falta de saber como causa de la pulsión escóptofílica que lo llevó a descubrir. Agrega que la renegación del perverso recae sobre el reconocimiento de que la falta es la causa del deseo y que la falta de saber es la causa de la pulsión escóptofílica. No acepta el papel del padre y su anterioridad en el saber sobre el objeto de su deseo (la madre) y rechaza el hecho que alguien sabía, por compartirlo, algo que él ignoraba.

De la misma forma, en el espacio analítico, este tipo de paciente reniega la posición subjetiva de ver y saber lo que no sabe: no acepta reconocerse como no sabiendo y deseando saber. Y ese saber que él posee, los demás no lo tienen (el analista en la ocasión): es un saber *total* que se preocupa en *mostrar y demostrar*. “Es una necesidad de un plano total, pero además de mostrar que estoy al tanto de todo”, dice el paciente **B**.

* Recuerda Jones ¹⁰ la respuesta de Freud a una sugerencia suya en el sentido que la escóptofilia sería parte de un grupo más amplio en el que están incluidos otros órganos de los sentidos: “El Schaulust y el Exhibitionismus se ofrecen como muestras y se puede agregar a la lista todas las otras pulsiones sexuales integrando esta tendencia en un Erkenntnistrieb si recuerda usted que Erkennen significa Coitaren en la “Biblia”. Y Adán conoció a Eva.

Sempé²⁴ advierte la función fetichista que puede tomar el saber en el analizando y en el analista. Del lado del analizando, en la misma forma que el fetiche viene a ocultar la abertura inquietante del sexo de la mujer, el saber va a tratar de precisar los contornos fantasmáticos del psicoanalista, ocultando o conjurando los efectos de poder de su “negativo”. Del lado del analista pueden tomar esa función los propios conocimientos o la experiencia analítica misma como modo de desconocer las lagunas significantes o las demandas que le dirige su analizando.

EL NARCISISMO

El narcisismo es el campo privilegiado en que se juega la relación analítica en las situaciones que estudiamos. Como dice Green,⁸ existe en toda relación analítica un vértex narcisista en continua oscilación con un vértex objetal. Pero en las estructuras narcisistas se constituye “un estilo del discurso transferencial” que tiene características propias.

Señala tres modalidades que interesa en este momento destacar: 1) Una de ellas es el discurso narrativo-recitativo que une los elementos de funcionamiento mental para oficiar de pantalla entre el analizando y el analista: el analista se siente frente a un filme ante el cual sólo puede ser espectador. 2} En la segunda forma el discurso narrativo-recitativo no se contenta con su función de pantalla y se agrega a la resistencia pasiva una función activa: el discurso rechaza la presencia del analista como objeto intrusivo. 3) La tercera modalidad es el investimiento narcisista de lo que dice el sujeto, es decir, el lenguaje mismo. Está investido del lenguaje de los analistas, su estilo interpretativo, su modo de escribir.

Rosolato ²³ recuerda que el narcisismo es una estructura de dos caras en que si bien por un lado existe la retracción libidinal, en la otra vertiente se desarrollan los procesos de idealización. Todo lo que viene en un movimiento centrípeto a corroborar la omnipotencia de los ideales aumenta la estima de sí, toda falta es una herida narcisista.

El discurso de “transferencia narcisista” ha tomado en nuestros casos, dos modalidades que estudiaremos separadamente:

La primera modalidad, que ilustra la paciente D aunque está dominada por el carácter ilusorio de las relaciones con el analista, es pasible, en algunos momentos, de cierta introducción del sujeto. La función que se le asigna al analista es una contribución al discurso para constituir, utilizando el término de Green, 8 una bella totalidad, contribución de un participante que aprueba las artes de su analizando (escuchándose a sí mismo) y que goza en la creación por identificación con el creador. El analista no es considerado intrusivo siempre que se mantenga en la función asignada, función que recuerda a la de la madre que admira los dones que le ofrece su hijo y su capacidad creativa. El analizando puede aspirar a la reciprocidad, a la unión, a la comprensión ilimitada en un anhelo de fusión de cuerpos, con fantasías de no haber nacido. Ocurre que la situación analítica en este contexto, en cuanto es el lugar de la expansión narcisista (*Self* grandioso de Kohut)¹¹ puede estar fuertemente idealizada y el analista entrar en la idealización engrandecido como *partenaire*-parte integrante de la concentración libidinal. No es sorprendente que estos pacientes elogien ante terceros las virtudes de su análisis y de su analista. El ejercicio mismo de la fantasía y el pensamiento que modela por anticipado no sólo las satisfacciones sino el mundo exterior y la realidad, es, como lo señala Rosolato,²² una fuente intensa de placer narcisista. El conocer se inviste de placer y de erotismo, lo que impide, en el fondo, conocerse. El pasado del que se habla son sólo recuerdos y sueños a los que hay que dar una bella forma, lejos de la angustia, mitigada y controlada.

La segunda modalidad, ilustrada por los otros tres discursos, se constituye sobre todo —aunque no exclusivamente— en el análisis de estructuras perversas. La situación de *impasse* puede llegar a ser difícilmente superable. El lugar del analista es controlado rígidamente y el uso instrumental del mismo es marcado. El análisis es buscado a menudo por el deseo de *ver* y *saber* cómo y hasta dónde ha llegado el otro en el dominio de la sexualidad y de la castración, otro-analista ubicado por sus funciones en ese campo y cuyo interés en el mecanismo y en el funcionamiento no dejan de aproximarlos a una posición perversa. * La meta esencial del analizando es confirmar y mostrar su

* Terrier 20 y Clavreul 2 señalan el deseo del analista como homólogo eventual del deseo perverso y el riesgo de trasposición paradójica de una relación perversa en la pareja analista-analizando.

excepcional capacidad en lograr el goce propio y del otro, ** disimulado muchas veces bajo distintas quejas, inclusive quejas sobre su impotencia *qué no es más que la impotencia del analista—. Con las máscaras de la seducción voyeurista-exhibicionista o sadomasoquista, la relación analítica se instaura bajo el signo de la utilización tramposa de las propias reglas que el análisis pone en juego.

La ausencia-presencia del tercero (otro que no sabe), el secreto y la complicidad, son piezas constantes en este escenario. La función de fetiche del secreto ha sido reconocida, después de Greenacre,⁹ por Levy.¹⁰ El secreto, dice este autor, implica la presencia del otro que se supone interesado por ese saber; confiere poder, es el medio de ese poder, es un bien interno personal y al mismo tiempo cosa que se esconde, fuente de vergüenza y displacer. Asociado al ver (desvelar, descubrir) y a la excitación sexual, ocupa en el discurso de C un lugar del que está excluido el analista anterior, porque no sabe y no ve, pero es también el lugar del analista actual, que se supone interesado y excitado frente a otros secretos que por el momento se reserva.

“Sólo aquellos análisis que nos oponen dificultades especiales y cuya realización nos lleva mucho tiempo pueden enseñarnos algo nuevo”, dice Freud en 1917.

Y agregaríamos: lo que siempre enseñan estos largos y espinosos caminos es que sólo el mejor conocimiento y ubicación de sus propios objetos es el medio, *el único*, que dispone el analista para resistir a esa búsqueda tenaz de su connivencia secreta y para seguir siendo garante de la presencia del Otro, aunque su compañero de ruta sólo quiera saber del otro.

BIBLIOGRAFÍA

1. BAK, R.: *Fétichisme*, “Nouvelle Revue de Psychanalyse”, nº 2, 1970.
2. CLAVREUL, J.: “Le couple pervers. Le désir et la perversion.” Le Seuil, París; 1967.
3. FREUD, S.: *Three Essays on the Theory of Sexuality*. “S. E.”, VII.
4. FREUD, S.: *Leonardo de Vincil* “S. E.” XI.

** A menudo el perverso está interesado solamente en el goce de su *partenaire*. — Mac Dougall 7

5. FREUD, S.: *From the History of an Infantile Neurosis*. "S. E.", VII
6. FREUD, S.: *Fetishism*. "S. E.", XXI
7. FREUD, S.: *Splitting on the Ego in the Process of Defense*. "S. E.", XXIII.
8. GREEN, A.: *Un, Autre, Nuetre: valeurs narcissiques du même*. "Nouvelle Revue de Psychanalyse", n° 13; 1976.
9. GREENACRE, P.: *Further Notes on Fetishism*. "Psychanal. Study Child", 15; 1960.
10. JONES: "Vida y obra de Sigmund Freud." Nova, Buenos Aires; 1962.
11. KOHUT, H.: *Le soi*. "P.U.F.", París; 1974.
12. LACAN, J.: "Le Séminaire." Tomo I; Le Seuil, París; 1975.
13. LACAN, J.: "Le Séminaire." Tomo XI; Le Seuil, París; 1973.
14. LECLAIRE, S.: "Seminarios de A.P.U."; 1972-1975.
15. LECLAIRE, S.: *La transferencia*. "Rev. Urug. de Psic", vol. XIV, n° 3.
16. LEVY, A.: *Evaluation etymologique et sémantique du mot "secret"*. "Nouvelle Revue de Psychanalyse", n° 14; 1976.
17. MAC DOUGALL, J.: *Primal Scene and Sexual Perversión*. "Int. J. Psycho-Anal.", LIII; 1972.
18. MENDILAHARSU, S. ACEVEDO de: Perversión y carácter obsesivo. Un sistema de relaciones de la personalidad. Rev. Urug. de Psic. T. XIV. N° 4.
19. PAYNE, S. M.: Some observations on the Ego. Development of the Fetishist. Int. J. Psycho-Anal. 20, 1939.
20. FERRIER, F.: *Discussions: Le couple pervers*. En "Le désir et la perversión", Le Seuil, París; 1967.
21. PONTALIS, J. B.: *Présentation*. "Nouvelle Revue de Psychanalyse", n° 2; 1970.
22. ROSOLATO, G.: *Étude des perversions sexuelles á partir du fetichismo*, en "Le désir et la perversión", cit
23. ROSOLATO, G.: *Le narcissisme*. "Nouvelle Revue de Psychanalyse", n° 13; 1976.
24. SEMPE, J. C.: *L'ombre portée du psychanalyste et le fétichisme du savoir*. "Études Freudiennes", 9-10, Denoël; 1975.
25. SMIRNOFF, V. N.: *La transaction fétichique*. "Nouvelle Revue de Psychan.", n° 2; 1970.

SÉLIKA A. DE MENDILAHARSU (Uruguay), médica, miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay y autora de varios artículos aparecidos en esta revista. Dirige también el “Laboratorio de afecciones corticales” del Instituto de Neurología de la Universidad de la República, habiendo publicado numerosos trabajos en este campo. Dirección: Colonia 1611, Montevideo.